

MEDITACION.

EL PELIGRO A QUE SE EXPONEN LOS QUE PASAN UNA VIDA INUTIL.

PUNTO PRIMERO.

Considera el peligro á que nos exponemos haciendo una vida inútil, y cuánto es de temer que atraigamos sobre nosotros los castigos de un Dios justamente irritado con aquella terrible sentencia que se fulminó contra el árbol que no daba fruto.

Muchos años ha que no cesa Dios de estarnos cultivando: inspiraciones, gracias, auxilios, lances imprevistos, lectura de libros, todo se dirige á convertirnos. Mucho tiempo ha que el Señor anda buscando frutos, y solo encuentra hojas, ó á lo menos, unos frutos como las manzanas de Gomorra: bella apariencia; pero lo interior podredumbre y amargura. Pues ¿cuál será nuestra suerte? ¿Qué debemos esperar? El árbol estéril es condenado al fuego; pues un cristiano vacío de buenas obras, sin devoción, que solo tiene de cristiano el nombre y la apariencia, ¿logrará el cielo por razon de su legitima?

Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci? ¿Qué mas debi hacer por mi viña que no lo haya hecho? dice el Señor por su Profeta. Trae á la memoria todos los auxilios que te he dado, todas las gracias que te he concedido: despues de tanto cultivo, ¿no tenia yo mucha razon para esperar que esta viña diese buenos frutos? con todo eso, ella no ha traído hasta ahora sino agraces silvestres, verdes y amargos.

Nunc ergo, habitatores Jerusalem et viri Juda, iudicate inter me et vineam meam. Pues ahora vosotros mismos, hombres ingratos, habeis de ser los jueces:

vosotros habeis de sentenciar si tengo razon para que jarme de vosotros. Yo hice por vuestro bien mas de lo que vosotros mismos podiais esperar, mucho mas de lo que en cierta manera pudiérais creer, y seguramente mucho mas de lo que érais capaces de imaginar, ni os hubiérais atrevido á desear. Vosotros mismos convenís en estos beneficios que habeis recibido de mi mano; pero ¿acaso por eso me habeis servido con mas fidelidad? ¿por ventura me habeis amado por eso?

A vista de esta reconvencion, ¿no tenemos motivo para temer el justo castigo con que amenaza á la viña? *Auferam sepem ejus: et erit in direptionem.* Arrancaré el vallado con que la cerqué, y la dejaré á merced de los pasajeros, pisaránla, destruiránla, y quedará convertida en un camino público. No la cultivaré mas: cubriráse de zarzas y de malezas; y para colmo de su desdicha ya no lloyerá sobre una tierra tan ingrata, sobre una viña que no da fruto. Fácilmente se entiende lo que significan estas expresiones. Hiciéronse en la Pascua los mas bellos propósitos; conociéronse los peligros de las concurrencias mundanas, de los pasatiempos, de las mesas de juego, de las conversaciones, de los malos hábitos; fué fruto del dolor un nuevo plan de vida; concluyóse que era necesaria la reforma, y se dió principio á ella. Pero pocos dias despues de Pascua se dió con todo al través. Pues ahora, aquel Dios tan justamente irritado, ¿nos continuará sus extraordinarios auxilios; derramará siempre sus gracias sobre nosotros con profusion? ¿te dejará ese vallado que tú mismo procuras arrancar? ¿te colmará siempre de nuevos favores y de nuevos beneficios?

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánta desgracia es para una alma castigarla Dios con la justa, pero terrible privación de esos extraordinarios auxilios. Arrancado una vez aquel vallado, esto es, perdido aquel recogimiento interior; debilitado aquel saludable temor de los juicios de Dios; repetidas aquellas reincidencias; no produciendo ya cosa alguna aquellos talentos, se derramará el alma indiferentemente á todo género de objetos; será presa infeliz de las pasiones; ocuparáse todo el ánimo en mil tumultuosos cuidados; ya no se dejará percibir la voz de Dios sino muy desmayadamente allá en el fondo del corazón; los saludables consejos de un director sabio y zeloso ya no nos harán impresion; se mirará con tedio la virtud; haráse insoportable el yugo del Señor; parecerá como agotado y seco el manantial de las gracias; y ¿en qué parará una pobre alma en un estado tan infeliz?

Lisonjearáse acaso alguno con que su vida no es tan desordenada como todo eso; pero acordémonos de que el siervo haragan y perezoso no fué condenado porque hubiese perdido el talento, sino porque no negoció con él. Pero ya piensas en confesarte, y en volver sobre tí en las primeras fiestas. ¡Mas ah, que si la confesion del precepto pascual fué de poco fruto, no lo será de mas la de Pentecostés! Entre tanto, el tiempo se huye, y quizá estamos ya tocando el término fatal de nuestra vida. *Jam enim securis ad radicem posita est.* Acaso será esta la última sollicitación de la gracia; acaso será esta la última vez que Dios nos gritará, que Dios nos tocará, que Dios nos apartará para que salgamos de este estado infructuoso y estéril: *Succidite illam, ut quid terram occupat* (Luc. 13)? Córtese cuanto antes este árbol

inútil; vaya luego al fuego; ¿á qué fin ha de ocupar el terreno de otro que dará sazonado fruto, y acreditará las diligencias del cultivo?

¡Cosa extraña! estamos haciendo estas reflexiones, y aun muchos que las harán se estremecerán á vista de estas verdades. Ninguno deja de conocer el grandísimo peligro á que está expuesta una vida ociosa, una vida inútil para el cielo; pero ¡cuántos y cuántas habrá para quienes todas estas reflexiones sean sin provecho!

No permitais, Señor, que yo sea de este número. Hasta aquí, es verdad, hice ineficaces todas vuestras gracias, inútiles todos vuestros desvelos. No os canséis, gran Dios de las misericordias: continuad, os suplico humildemente, continuad en cultivar esta alma con vuestra gracia, pues en ella confío que ha de producir de aquí adelante sazonzados frutos.

JACULATORIAS.

Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Matth. 18.
Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os restituiré todo lo que os debo.

Domine Deus, ostende hodiè, quia tu es Deus Israel, et ego servus tuus. 3 Reg. 18.

Mi Dios y mi Señor, muéstrame hoy que eres mi dulcísimo dueño, y haz que comience yo á ser humilde siervo tuyo.

PROPOSITOS.

1. Si has comprendido bien el peligro á que está expuesta una vida regalona, ociosa, inútil y delicada, fácil te será evitar este peligro, concibiendo un grande horror á tan infeliz estado; pero guárdate bien de que

todo se reduzca á meros proyectos en el aire, y á aquellos inútiles deseos que matan á los perezosos. Haz que siempre sea práctico el fruto de todas tus meditaciones; es decir, que siempre venga á parar en reformatar tus costumbres, en arreglar tu vida, y en entregarte al ejercicio de la virtud. Hasta aquí ha sido inútil tu vida, ó cuando menos se descubren en ella grandes vacíos; pues haz que desde hoy en adelante sean días llenos todos los que vivieres, como se explica la Escritura. Da principio por el de hoy, practicando en él todas las buenas obras que convinieren á tu estado; visita á los pobres enfermos del hospital, consuélalos con tus palabras, y socórrelos con tus limosnas. Si no los pudieres visitar en los hospitales, visítalos en tu parroquia. Hay familias honradas y vergonzantes que tienen falta de todo: con lo supérfluo que á ti te sobra y se te pierde, pueden ellas mantenerse honradamente; socórrelas con liberalidad. Gasta en limosnas lo que habías de gastar en un suntuoso banquete, en una gala costosa que no te es muy necesaria, en un precioso mueble sin el cual puedes muy bien pasar. Haz á Dios y á la caridad este sacrificio. ¿Qué te parece de esto? ¿no te acomoda?

2. Huye la compañía de la gente ociosa, y todas aquellas concurrencias donde reina la ociosidad. Ten siempre alguna cosa en que ocuparte. Una señora cristiana siempre debe tener alguna labor en que emplear el tiempo. A la labor debe suceder la oracion ó la lectura en algun libro devoto, y hasta el mismo descanso se ha de procurar aprovechar con piadosas conversaciones que edifiquen y fomenten la virtud. Acostúmbrate á levantar de cuando en cuando el corazón á Dios con breves, pero fervorosos actos de amor y otras devotas jaculatorias. Es devocion muy provechosa el rezar el *Ave Maria* cuando se oye la hora del reloj. Nunca será inútil una práctica tan

cristiana, y estas son aquellas pequeñas industrias con que el alma se enriquece.

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN GREGORIO TAUMATURGO, OBISPO DE
NEOCESARÉA.

Fué san Gregorio de la ciudad de Neocesaréa en el Ponto, y le llamaron *Taumaturgo* por la multitud y por la grandeza de sus milagros. Criaronle sus padres en la idolatria; pero el Señor le hizo la gracia de atraerle al conocimiento de la verdad; y el mismo santo explica este misterio de la divina misericordia por estas palabras: *Entonces por un instinto sobrenatural comencé á volverme hácia la verdadera piedad, y se fué descubriendo poco á poco á mi alma una razon superior á la mia, no para comunicarle todavia un total y puro conocimiento de la verdad, sino para inspirarle á lo menos cierto saludable temor. Fortificada de esta manera con aquella razon divina que descubre las verdades de la fe, llegó despues á la perfecta conversion por un encadenamiento de operaciones inefables.* Como estaba dotado de un excelente ingenio, estudió la retórica con feliz suceso; pero como por otra parte era de un corazon tan recto, jamás se pudo acomodar á elogiar en sus panegiricos y declamaciones cosa alguna que no la juzgase verdaderamente digna de elogio. En Cesaréa de Palestina conoció á Origenes, y se detuvo con él en compañía de su hermano Atenedoro, cuya concurrencia la refiere así el mismo santo: *Aquel ángel que nos va guiando en todo el discurso de nuestra vida, lo fué disponiendo para que nos estrecháse-*

T. II.

P. 347.



S. GREGORIO TAUMATURGO,
OBISPO.